



Presentación del libro: 'Iguales en amor, iguales en deseo. Cultura, sexualidad y disidencia'

Reseña

Jorge Chen Sham

Universidad de Costa Rica

Delgado Cabrera, Arturo y Ángeles Mateo del Pino.

Iguales en amor, iguales en deseo. Cultura, sexualidad y disidencia.

Valencia: Aduana Vieja Editorial, 2006. 276 páginas.

Este libro pertenece a una colección dedicada a los Estudios Culturales y lo editan Arturo Delgado Cabrera y Ángeles Mateo del Pino, profesores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Su orientación hacia la interdisciplinariedad y al enfoque intercultural posibilita la variedad de acercamientos, reunidos bajo la premisa que se indica en la "Introducción": "El deseo como pregunta". La sexualidad y el género conducen a unos estudios consagrados a la cultura gay y lesbiana con las preguntas obvias a la noción de subalternidad y a la construcción de la identidad en grupos minoritarios que reivindican sus derechos, al tiempo que se responde a la inquietud de analizar sus representaciones artísticas (literarias, musicales, picturales) a lo largo de la Historia. Por eso, la disidencia y el homoerotismo tienen su lugar en tanto construcción cultural "para conocer la conciencia sexual que se desprende de cada época" (16). Los trabajos se colocan de una manera diacrónica, con el fin de observar su evolución y analizar las transformaciones de la noción de erotismo y del cuerpo a lo largo del tiempo, con arreglo a lo que se construyó como "desviación sexual" y "pecado nefando" en nuestra tradición judeo-cristiana.

El volumen comienza con el estudio de Germán Santana Henríquez con el título de "Modalidades amoratorias (sexuales) en la obra de Hesíodo". Para acercarse a la sexualidad entre los griegos, Santana Henríquez se dirige a lo que nos ha llegado de sus prácticas amoratorias a través de sus monumentos, utensilios y manifestaciones artísticas y parte de la afirmación de que "el erotismo es una elaboración cultural posterior al descubrimiento del sílex, del fuego [...] y a las primeras religiones constituidas" (31). En efecto, en el poeta del VIII A.C., Hesíodo y su *Teogonía*, va Santana Henríquez para repertoriar comportamientos sexuales en esa antropofomización de las conductas de las divinidades. Desde el incesto fundador de la Noche y Érebo, la castración de genitales o emasculación sufrida por Urano, el mito de hemafrodito, los procaces adulterios de Zeus, el estupro del que nace Heracles, las conductas amoratorias van describiendo distintos tipos de actividades eróticas, que Hesíodo reprocha como efecto de la degradación de la naturaleza humana. Por eso, los

placeres, los gustos y deleites desarreglados se censuran como rarezas frente a la búsqueda del sosiego y de la cordura; entran aquí la zoofilia en la que Zeus se transforma en toro para poseer a Europa, los seres de doble naturaleza como sátiros y faunos, la propensión a los deleites carnales o lascivia y la transexualidad en el caso del adivino Tiresias.

Por su parte, Fernando Bruquetas de Castro se ocupa del castigo de la sodomía en la España del siglo XVI en su artículo "Proceso por sodomía a dos marineros de la flota de Indias, 1560". Reconstruyendo un caso verídico que se encuentra en el Archivo de Indias, Bruquetas nos acerca a la ortodoxia sexual, que la cultura judeo-cristiana impuso en la infracción de la sodomía, llamado pecado contra natura, pues "el sodomita era considerado [...] como una criatura de lujuria, como un esclavo de sus apetitos sexuales" (55); su error era dejarse arrastrar por sus pulsiones de lo que se percibía como un defecto de naturaleza. El caso se remonta a finales de mayo de 1560, cuando la nave Nuestra Señora Santa María "Corchapín" se dirige hacia España y enfrenta a Cristóbal, de cargo "paje", al grumete Gaspar Gris, a quien acusa de tener malas intenciones en su contra. Se trata de un ambiente proclive al contacto homosexual, aquél en donde la convivencia y el contacto entre hombres son habituales, como eran los barcos, las prisiones o la armada. El proceso se abre con las acusación del joven paje y, del otro lado, las negaciones del grumete; el interrogatorio y las torturas hacen aparecer la verdad, que desemboca en un caso de acoso sexual en el que la edad y el abuso de confianza hacen su aparición.

Arturo Delgado Cabrera se interesa, en "El lento proceso de la visibilidad: personajes homosexuales en la ópera", por las relaciones entre la cultura gay y la ópera en tanto espectáculo proclive a un público homosexual. Si se relaciona lo espectacular con los efectos especiales, la grandiosidad de lo excesivo y extraordinario, el personaje de "loca" (y de la *drag queen*) fomenta el estereotipo del homosexual como aquél que no consigue realizar sus pasiones en la vida real (85) y se sumerge en la vida ficticia del espectáculo para encontrar sus satisfacciones sublimadas, ya sea en las heroínas sufridas o en las divas. Sin embargo, las óperas presentan historias de amor heterosexual y, si se ha recurrido a la androginia para representar papeles masculinos a mezzosopranos, es por cuestiones técnicas y convenciones de género. Por eso, Delgado Cabrera se remonta a las primeras óperas de tema mitológico o grecolatino para observar cómo los libretistas obvian las alusiones a la homosexualidad, mientras que en la época romántica, el travestismo y la camaradería entre hombres o mujeres no invita a una interpretación en clave gay. Otra cosa distinta se produce en óperas del siglo XX, como *Król Roger* (Szymanowski 1926), *Lulú* (Berg, 1937), *Billy Budd* (Britten 1951), en las que sí aparecen dibujadas relaciones apasionadas de amor homoerótico. Volviendo a la literatura, el artículo de Victoria Galván González, "Calas sobre el amor lesbiano en la literatura española anterior al siglo XX", se interesa por hacer un recorrido por las huellas de una temática lésbica en la poesía española, pues los escritores(as) la abordarían en forma tangencial o velada (106). El primer caso repertoriado por Galván González son *Los siete libros de la Diana* (1558-59), de Jorge de Montemayor, en donde la atracción física surge en las pastoras Selvagia e Ismenia y se ensalce la correspondencia amorosa, la belleza sublime y la elevación corporal con matices

neoplatónicos que apelan a la honestidad del amor. Lo mismo sucede en los *Desengaños amorosos* (1637-8) de María de Zayas, en donde la inconstancia del hombre y su inclinación al engaño conducen a Esteban, disfrazado como Estefanía, a enamorarse de Laurela y arrastrarla a la catástrofe, tal y como lo hace Flora en otro relato (vestida también de hombre) con su amante Jacinto, para burlarse de Aminta. El travestismo se utiliza como recurso para “bordear a través de la licencia ficcional los rígidos códigos sociales de la España barroca” (124). Otros dos ejemplos merecen la atención de Galván González: por un lado, *Las españolas náufragas o Correspondencia de dos amigas* (1831), de Segunda Martínez de Robles, en donde la forma epistolar revela el tema de la amistad femenina y la correspondencia de los afectos; y por otro, las novelas naturalistas de Eduardo López Bago, tales como *La Prostituta*, novela médico-social (1884) y *La Buscona, novela médico-social* (1885), en donde la atracción física entre Rosita y Estrella tiene reminiscencias zolianas, en un ambiente de perversión sexual y exacerbación de la lascivia del mundo marginal de la prostitución.

En “De armarios y nostalgias: Victim y el debate en torno a la despenalización de la homosexualidad en Inglaterra”, Pedro Arbona Ponce se propone analizar al héroe gay en el cine con un análisis de la película *Victim* (Basil Dearden, 1961), con Dirk Bogarde en el reparto estelar. De problemática social, *Victim* es un “thriller” cuyo ambiente social tiene como presupuesto la antigua ley contra la sodomía (1553, Buggery Act) y los alegatos en contra de su reforma a lo largo de la primera mitad del siglo XX. En los años 50, los casos del actor Sir John Gielgud y de Lor Montagu visibilizan los juicios de “conducta indecente entre hombres” hasta que el “Informe Wolfenden” (1957) defiende el derecho a la privacidad del individuo y recomienda la despenalización de los comportamientos homosexuales en el ámbito privado (150). *Victim* aborda la historia verídica de Melville Farr (Bogarde), próspero abogado con familia, quien mantuvo un affair con un joven proletario de nombre Boy Barret (Peter McEnery). Barrey es chantajeado y antes de acusar a su amante, decide suicidarse, con lo cual Melville decide arriesgar carrera y matrimonio para encontrar a los culpables. Arbona Ponce nos relata los avatares de la censura cinematográfica sobre el guión y ciertos pormenores de la producción de la película que aborda los desafíos de quien sale del armario para reivindicar su identidad sexual.

A la narrativa del chileno Mauricio Wacquez (1939-2000), José Belmonte Serrano y Brian J. Dendle dedican su trabajo con el título de “Frente a un hombre armado: conjeturas, hipótesis, ficción y realidad de la memoria inventada”. Esta novela del año 1981 supuso la consagración de su carrera literaria, con un texto de gran audacia erótica y un ritmo estrepitoso y pasión verbal (160). La narración revela el efecto caótico de la coordinada espacio-temporal, con un protagonista, Juan de Warni, que se enamora de un joven aristócrata alemán durante la guerra franco-prusiana de los 50, es un mercenario en el Chile de la segunda mitad del XIX y regresa a su hogar en la posguerra mundial en 1946. Cambios espacio-temporales que se vuelven significativos en esa denuncia del poder y de la autoridad en un personaje que parece traspasar el tiempo y cambiar su rostro en disfraces de otras identidades, al tiempo que va descubriendo su deseo en esa *aliación* entre las armas y el falo. Se trata de una novela en la que la metáfora de la dominación está al servicio de una frenética y profunda reflexión sobre el poder.

Gina Oxbrow nos conduce al ámbito de la literatura inglesa en su artículo “‘Digo que estoy enamorado de ella. ¿Qué significa?’ Azar, destino, sexo y amor en *La pasión de Jeanette Winterson*”. Del año 1987, se trata de una compleja novela de amor que desarrolla dos historias paralelas y entremezcladas. En la primera, Henri, un campesino, se enlistó en el ejército de Napoleón y lo reclutan como cocinero del General; es un relato desorganizado y comienza cuando Henri se ha convertido en el favorito de Napoleón. La segunda historia se ubica en un casino de Venecia, en donde Villanelle ejerce como cortesana y se enamora perdidamente de una mujer que le roba su corazón para atesorarlo. Villanelle termina como prostituta de oficiales franceses y es, en Rusia, en donde conoce a Henri y nace una pasión por él para después huir juntos; sin embargo, obtener el amor de Villanelle no es fácil ya que su corazón no le pertenece y se inicia una búsqueda con el fin de recobrarlo. Winterson escruta los escondrijos de la pasión y los desafueros y caminos nada claros de su desarrollo en una novela que sorprende por la creación de unos ambientes históricos y los saltos narrativos desestabilizadores y frenéticos, como son al fin y al cambio los diferentes matices de la pasión y los afectos humanos.

Por su parte, en su artículo “Radiografía de una disidencia. Escritura del yo y ‘homosexualidad’ en Reinaldo Arenas”, José Ismael Gutiérrez se dedica a estudiar la figura del exiliado cubano con un proyecto de escritura centrado en la experiencia de la homosexualidad. Su balance se encuentra en esa obra de madurez y de cierre que significa *Antes que anochezca* (1992), en la que se recogen las memorias de la resistencia política y la disidencia sexual que Arenas vivió en carne propia tanto en Cuba como en su exilio norteamericano, por lo que este texto da coherencia y construye vasos comunicantes transversales con el resto de su producción. La dimensión autobiográfica y la “homosexualidad” se confabulan, aclara Gutiérrez, para acometer “una ruptura de la gran liberación de la sexualidad de las minorías” (193), a través de estrategias narrativas que se centran en la mirada subversiva y en el espejo fragmentario y distorsionado. No solo el machismo y sus códigos alienantes, sino también los ideales de la Revolución cubana y sus fracasos se intersectan en ese discurso estereotipador de la homosexualidad como producto de la decadencia burguesa. Con ello se denuncia el dogmatismo y la represión de un régimen político homofóbico y los trasfondos del inframundo gay habanero, sus excesos esperpénticos y sus prácticas abiertas y marginales. Luego Arenas pasa su revista al exilio y a la subcultura gay que encontró en sus *ghettos* de EE. UU., en donde del secretismo y picaresca se pasa a la relativa normalización y la aceptación de sus roles sexuales.

En el último artículo del volumen, “Reflotando odiosidades. Compromiso y denuncia en las crónicas de Pedro Lemebel”, Ángeles Mateo del Pino analiza la obra del escritor y artista visual chileno Pedro Lemebel (1954), a quien considera prolífico cronista, contestatario y marginal, Mateo del Pino se ocupa de *De perlas y cicatrices* (1998), cuya portada presenta un torso desnudo con un collar compuesto de maquinillas de afeitar (en lugar de perlas), mientras se dibuja únicamente la boca cerrada de un rostro incompleto. Imagen de un Chile que vive las secuelas de su pasado reciente, este libro quiere ser crónica del delito del olvido que se puede instaurar en la sociedad y sus

secuelas en la actualidad. Desde los personajes protagónicos de la Dictadura a las comunas pobres de Santiago, Lemebel reúne las crónicas radiales ofrecidas en la emisora Radio Tierra, por lo que se transforman en un texto-discoteca en el que se oyen la música y las voces que reconstruyen una sociedad como la chilena, en esa invocación a la memoria urbana y nacional. Caleidoscopio discursivo, registro de diferentes medios semióticos, la crónica da cuenta, al fin y al cabo, de los travestismos de la ciudad y presta también la palabra a los homosexuales y a los travestis que deambulan por las calles capitalinas e imitan a las grandes *vedettes*. Lemebel nos ofrece un álbum de recuerdos y de personajes singulares en el ámbito santiaguero, para hablarnos de la indiferencia y la marginalidad con las que la sociedad observa y se olvida de ellos.

En conclusión, se trata de un volumen que radiografía, bajo el tema del homoerotismo, toda una reflexión sobre el cuerpo y el poder en nuestras sociedades, con el fin de observar ese viraje de nuestras sociedades posmodernas hacia el reconocimiento de la diferencias de género y de sus identidades sexuales.